



5 de Septiembre de 2.003

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Gracias por venir, hijos míos, mi “rebaño” escogido para esta obra, mi Obra de Amor y de Misericordia.

Hijos míos, tenéis que estar más unidos, tenéis que ser ¡ya! almas vivientes para Dios. Os tenéis que enfrentar a las penas, al dolor, al sacrificio. Hijos míos, esta es mi Casa, como en otros lugares del mundo, y Yo escojo a los hijos que Yo quiero. Pero no creáis que vosotros sois los primeros. Hijos míos, estáis para estos menesteres y muchos dirán “no” y otros dirán “sí”, pero vosotros tenéis que ser fuertes y siempre, cuando mi voz os llame, tenéis que estar en este lugar o en otro lugar que os ponga.

No regañéis los unos con los otros, amaos y sed fieles a Dios, mi Dios, vuestro Dios Creador. Hijos míos, cuántos dardos me pone el mundo a mi Corazón. Pero mirad, vosotros también me los ponéis porque a veces no os entendéis en las familias, con vuestros hijos, esposos o amigos y vosotros tenéis que ser felices, hijos míos y luz, porque sois luces ya. Tenéis que buscar, hijos míos, este Amor que Yo os doy para que vosotros lo deis a los demás, a todos mis hijos.

No tengáis pereza, hijos míos, para hacer la voluntad de Dios, porque Dios os ha escogido para esto, para servirme a Mí. Porque Yo, hijos míos, estoy con dolor pidiendo por todos mis hijos, para salvarlos a todos. Por eso me aparezco aquí en Faro de Luz, ¡qué lindo es el nombre!, ¿verdad hijos míos?, pues vosotros sois los faros y la luz es la que lleváis en vuestras almas, pero mirad, tenéis que ser más severos con vosotros mismos y siempre, hijos míos, estad en compañía de mi Hijo.

No tengáis pereza por estar en los Templos. Más, hijos míos, porque la oración es la que va a vencer a Satanás. Satanás, hijos míos, está haciendo estragos en las almas, hasta en vuestros corazones, porque vosotros, muchos de vosotros, decís “sí” y luego es “no”. Por eso, sed fuertes, hijos míos y venid a Mí, que Yo con mi Manto y mis Brazos os abrazo a todos y os llevaré en volandas a todos los sitios que Yo quiera. Hijos míos, sed puros y amamantaos con mi Corazón.

Mirad, los hombres, hijos míos, ya están dando la espalda a su Dios y vosotros lo veis, porque vosotros también cuando no hacéis aquello de los Mandamientos de mi Dios, vuestro Dios, no lo cumplís hijos míos y lo tenéis que cumplir. Tenéis que ser grandes, grandes en el amor, cumplid hijos míos. Y los hombres que están haciendo estragos, haciendo maldad, por eso hijos míos, veréis estas catástrofes que vienen a la tierra por el pecado. Mirad hoy aquí, mañana allá y los hombres no se enteran todavía; muertes, víctimas inocentes, pero esas Yo me las llevo Conmigo al Cielo porque no tienen culpa. Pero ¡ay! de aquellos que ven y no se arrepientan y pidan a su Dios Misericordia y pidan perdón por sus pecados.

Por eso ya os he dicho que habrá grandes terremotos, grandes, hijos míos, grandes muertes; aquellos hombres que buscarán la libertad y encontrarán la muerte por sus malos pasados. ¡Ay!, qué noches de tinieblas, el hombre querrá buscar entonces la Luz de Dios y no podrá y ya es tarde. Por eso vosotros estad alerta hijos míos y pedid por vosotros y vuestros hijos, porque vendrá mi Hijo como un ladrón en la noche y ya no habrá remedio, será el final.

Por eso muchas Naciones serán sepultadas por el agua, muchas naciones querrán huir y no podrán, porque a mitad del camino les comerán los huracanes, el agua, el hielo, el fuego. Fuego vendrá a la tierra, hijos míos, y se quemará todo, hasta los hombres, todo será calcinado, ciudades enteras por el pecado del hombre. El hombre no quiere reparar, el hombre busca su egoísmo, el hombre quiere divertir sus corazones en la corrupción, el hombre está muerto, hijos míos, por eso las negruras del Infierno están cerca y se están llenando las tinieblas de tantas almas.

¡Ay aquellos que siguieron un día a su Dios y por aquel o por sus cuerpos contaminados, por querer y tener poder, se fueron con las negruras! Almas mías, almas mías, ya no podré teneros en mis Brazos, porque es tarde, por eso vosotros luchad hijos míos, porque sois elegidos para la verdad y para llevar testimonio de mi Hijo al mundo, como aquí estáis hijos míos, para llevar mi Corazón y el Corazón de mi Hijo a vuestras familias, hijos, hermanos ¡Ay esposos y

esposas! quitaos rencillas, amaos, comunicaos hijos míos, porque solamente hay una verdad, mi Dios, vuestro Dios.

Hijos míos, este Mensaje es para vosotros, medítadlo, medítadlo hijos míos y haced todo aquello que mi Corazón os dice. Sacudíos, hijos míos, las mentiras y engaños que vosotros también tenéis y abrazaos y quereos y quitadme espinas de mi Corazón. Sagrario quiero hijos míos; buscad la humildad, buscad, hijos míos, la perseverancia, dialogad con mi Dios, vuestro Dios, hablad con Él, Él os dará tanto y tanto que necesitáis, Él está esperando que vayáis hijos míos, buscad las Gracias de mi Dios, vuestro Dios, que Él es el que las da y buscad el Cielo.

Pero tenéis que trabajar firmemente, aunque el dolor os taladre, hijos míos, aunque os estéis muriendo de dolor, seguid caminando, seguid buscando los clavos de mi Hijo, porque los clavos de mi Hijo os darán fuerza y Yo vuestra Madre, Corazón de María, Yo estoy con vosotros. Pero, hijos míos, no seáis sepulcros blanqueados, no queráis presumir por fuera, porque por dentro a veces estáis llenos de gusanos. Que esté limpio eso de dentro, lo de fuera no importa hijos míos, dentro tenéis que estar limpios y puros, por eso os digo que os améis, que vayáis donde vayáis, llevéis el Evangelio de mi Hijo y vosotros cumplid los Mandamientos de mi Dios, vuestro Dios, así os quiero firmes y estad unidos y amaos y quereos, porque en el amor está la virtud y la virtud está el amor.

Poneos de rodillas hijos míos y besad el suelo que Yo os voy a dar mi Bendición, como el Padre os la da, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María.

Venid a este Lugar hijos míos, hablad de este Lugar, llevad la palabra, la palabra que os ponga mi Hijo y Yo a todos los hombres de la tierra; decid que este Lugar es Santo y aquí están mis Pies y está mi Corazón. Vosotros tenéis que sufrir, hijos míos, mucho, mucho, no habéis empezado a sufrir, veréis almas que vendrán a pisotearos, a deciros tantas cosas, hijos míos, pero si vencéis tantas dificultades que va a haber, Yo os prometo un día llevaros a las Moradas del Cielo.

Por eso caminad, hijos míos, juntos y unidos y si tenéis alguna cosa unos con los otros, quitáosla y abrazaos y pidiros perdón los unos a los otros. No dejéis, hijos míos, de ir al confesor y os pido y os digo hijos míos, que ya es hora que escojáis un director espiritual, para

que os lleve vuestros corazones. Hijos míos, id siempre al Sagrario de mi Hijo un ratito cada día, diez minutillos, como vosotros decís en la tierra. La Santa Misa, hijos míos, todos los días; y todos los días antes de acostaros, rezadme las tres Ave Marías a mi Corazón Inmaculado. Hijos míos, os abrazo y voy con vosotros, con vosotros estoy siempre, hijos míos os amo, os amo hijos míos, como amo a todos mis hijos.

Recordad que tenéis la Misión de Faro de Luz para darla y dar testimonio al mundo. Sed cariñosos, sed dulces y sed amables con todos aquellos que os disgusten y amad a aquellos que llevan desordenadamente su vida y que vosotros a veces no entendéis, ni comprendéis de estas críticas. Mirad, Yo soy la Madre de todos y Yo como Madre los quiero y los tengo en mi Corazón también.

Vosotros uníos siempre, hijos míos, y venid a este Lugar siempre. Hijos míos no tengáis pereza, no digáis “no”; siempre venid, porque me hacéis falta hijos míos; porque Yo os he escogido, como el Padre os escogió y Yo quiero llevaros en volandas hasta la Cruz de mi Hijo, para que con el Bálsamo de su Corazón, siempre vosotros tengáis la Dulzura y el Consuelo de vuestro Dios.

¡Qué hermosa eres!, ¡qué ojos tienes!, siempre descalza, qué corona más brillante, las doce Tribus de Israel, que son todos tus hijos, pero ellos tienen guerra unos con los otros, están equivocados, los quieres a todos y los estás cubriendo con tu Manto, a toda la Humanidad ¡Qué ojos tienes, cómo brilla tu cara!, hoy vienes con la melena hasta los pies, pero rubia como el sol, ¡qué ojos!, verdes y azules, qué manos más delicadas, como estás poniendo tus manos en nuestras cabezas, no somos dignos de Ti Madre.

Sí, hijos míos, sois mis hijos queridos y os llevo en mi Corazón.

¡Qué pies más hermosos! Ahora te han puesto dos rosas en tus pies, ¿quién ha sido?, dos querubines, no les veo la cara pero son hermosos, ¡qué pelo más rizado!, ahora te vas por otro lado y veo un pueblo muy grande, con muchas torres y Tú te plantas en un Trono que te tienen preparado, te cogen en hombros y salen cantando el Avemaría y Tú sonríes a todos, ¿qué pueblo es, Madre?, ¿qué ciudad es?

Tokio.

Pero si allí no te quieren.

Ya, hijo mío, se convertirán pronto muchos infieles porque Yo les pongo el grano de arena de mi Corazón en sus corazones.

¡Qué hermosura! Y ahora te vas a otro lugar y vas a una Iglesia pequeña. ¡Cómo te abren las puertas tus hijas!, son monjas, te abren el portón del Convento. -“¡Avemaría! Entra Reina y Señora, te estamos esperando, para que Tú dirijas este Convento que tanta falta nos haces; te llamamos y Tú has venido. Señora ven con nosotras a darnos tu Amor”.- Y Tú te vas con ellas y te sientas en el Refectorio y vas a comer con ellas, no hablas nada. Sonríes y ellas te están viendo, todas salen a bailar al refectorio en Tú honor; las monjas de clausura van vestidas de marrón, blanco y azul, hay muchas, no eran esas pocas que abrieron el portón. Ahora han venido muchas, de muchas congregaciones.

¡Ah! sí, esta es tu Casa, donde tienen que estar cuando vayan al Cielo y Tú ya has ido a por ellas para que un día estén cantando las Alabanzas a tu Corazón. Qué grande es esto Madre, ¿y nosotros? ¿y nosotros Madre?.....

Se borra todo, no veo nada ya, solamente unas letras, merecerlo, trabajar, perdonaos, amaos, que todo lo que hagáis sea en el nombre de Dios, mi Dios, vuestro Dios. Ya no veo más, todo está borroso, pero allá muy lejos veo una corona de doce estrellas que se va, se va, se va y un Manto Blanco cubre todo el Mundo, ¡qué hermosura, Madre!.

Nuestra Madre en Faro de Luz